

Elecciones en Navidad y el abrumador silencio de los católicos

JOSÉ ANTONIO RODRÍGUEZ HERVELLA

Antes que nada, deseo agradecer de corazón el buen hacer de las personas que, con su anónima labor, hacen posible, año tras año, la celebración de este Congreso. Especialmente quiero remitir mi sincero agradecimiento a personas que fallecieron recientemente y que colaboraron en años pasados. A todas y cada una de ellas: Muchas gracias.

En varias de mis ponencias presentadas en años anteriores he subrayado mi convencimiento de que en un foro de católicos como este, viene a ser una cuestión elemental, básica, de sentido común y de mínima coherencia, que alguien que se llame católico no puede, no debe, apoyar a ninguno de los partidos con representación en nuestro Parlamento, ya que es evidente, claro como el agua, que todas esas formaciones políticas, todas ellas, contradicen frontalmente la Doctrina Social de la Iglesia. Y en este sentido he expuesto otras veces, con cifras y con datos, la negación del Derecho a la Vida llevado a cabo por las políticas de aborto y de muerte del PP y del PSOE. O del PPPSOE, es igual. No quiero insistir más en ello porque, como he dicho, resulta clarísima la incompatibilidad de nuestra condición de católicos con tales partidos, y urge nuestra responsabilidad de apoyar a otras formaciones dotadas de mayor autenticidad y más sintonía con nuestros innegociables valores.

Pero sí me gustaría referirme a un hecho gravísimo que ha parecido pasar desapercibido para la inmensa mayoría de los que compartimos las creencias que nos motivan a asistir a un Congreso como este. Lo expongo brevemente, advirtiendo previamente que, en un marco de respeto a todos los presentes, es posible alguna que otra palabra mía pueda sonar un poco fuerte. No es mi intención ofender a nadie. Tan sólo pretendo hablar de un hecho que me resultó descorazonador. Y también pretendo, francamente,

que mis reflexiones puedan servir para despertar, quizás, a algún que otro despistado. A algún que otro incoherente (con perdón y con respeto) que pueda seguir pensando en que aún son de confianza estos chicos del PP porque van a Misa y ponen el árbol de Navidad en casa.

Ahora ya sabemos que, tras un bloqueo de nuestras instituciones por un larguísimo tiempo, Mariano Rajoy ha sido investido Presidente del Gobierno. Pero retrocedamos unos meses. Vayámonos a aquella fecha en la que el NO, NO, NO del PSOE de Pedro Sánchez parecía abocar a unas inevitables terceras elecciones. Vayámonos a aquella fecha en la que a ciertas cabezas pensantes del PP se les ocurrió hacer un cálculo siniestro al amparo de la Ley Orgánica del Régimen Electoral General, de modo que, de seguir el líder socialista en esa cerrazón, todo ello desembocase en unos comicios. Justo el 25 de diciembre. ¡Que casualidad! Justo en Navidad.

Fue entonces cuando, viendo el desolador silencio de la inmensa mayoría de los católicos en este asunto, y observando la pasividad de un pronunciamiento al respecto por parte de la Asociación Católica de Propagandistas (con perdón y con respeto), decidí colgar en mi blog de internet unas sencillas reflexiones, que cito literalmente:

“Me siento profundamente agradecido hacia quienes con su ejemplo me transmitieron la Fe en la Iglesia Católica y en su doctrina de humanidad y de compromiso. Por eso no puedo soportar la doble moral de aquellos que utilizan a los que profesamos esta Fe para fines partidistas, con un mal disimulado egoísmo. Me estoy refiriendo al patético, burdo, hortera y cutre proyecto del Partido Popular, acerca de hacer coincidir unas posibles terceras elecciones con el día de Navidad si las cartas les vienen mal dadas para formar gobierno. ¡El día de Navidad precisamente!! Ese día tan señalado para los católicos, que durante esa jornada recordamos que Nuestro Artista del Cielo, Nuestro Salvador y Nuestra Esperanza, nos acoge en sus enormes manos para dar sentido a nuestra vida”.

Por favor, que se me entienda bien: aunque no siento la más mínima simpatía hacia ninguno de los partidos que ostentan representación en el Parlamento, soy el primero que dice que España necesita un gobierno y que lo necesita ya. Pero la sucia maniobra de presionar al PSOE al amparo de la Navidad y de los católicos, me parece digna de Maquiavelo en sus mejores tiempos. Una engañifa propia de embusteros, de hipócritas, de meapilas, de chusma y de gentuza, no sé si me explico.

En una página web del PP se puede leer este mensaje de uno de sus más destacados dirigentes: “A ver si Pedro Sánchez tiene narices ahora de llevar a votar a 36 millones de españoles el día de Navidad”.

Por la boca muere el pez. Y por el twitter, también. Que se os ve el plumero. O el PP-plumero, mejor dicho. PP-pandilla de macarras.

Y es que, ya puestos a elegir día para las posibles terceras elecciones, ¿por qué no el 28 de diciembre, día de los inocentes? ¿Acaso no sería esta fecha más acorde con la PP-poca vergüenza que tenéis, Ilustrísimas Señorías que utilizáis las más íntimas creencias de nuestro pueblo?

Y me asombra el abrumador silencio de millares de católicos al respecto. Porque todos sabemos que la resignación no es propia de quienes llevamos al pecho una cruz o una medalla de la Virgen del Carmen. Y porque nuestras creencias tienen que servirnos de resorte para dar el careto ante quienes las PP-pisotean alegremente.

Luchar contra lo injusto, acusar recibo del juego miserable, rastrero y PP-puerco que he comentado, creo que debería ser una seña de identidad de los que decimos seguir a Jesús, que somos muchos. Y es que arrieritos somos. Y en las elecciones nos encontraremos. Aunque sean en Navidad.

Resumen, ideas básicas

- Agradecimientos a todas las personas que hacen posible la celebración de este Congreso.
- Recordatorio sobre mi idea de anteriores ponencias que he expuesto en años anteriores, acerca de la incompatibilidad de nuestra condición de católicos con los partidos que actualmente ostentan representación en el Parlamento.
- Utilización de la Navidad por el Partido Popular y el silencio de los católicos al respecto.